

Quédate conmigo.

El Analista

Image not found.

## Capítulo 1

— *¿Cuánto...cu-cuánto tiempo ha pasado ya?* —El joven interrumpe el estático silencio que nos envolvía para hacerme esta pregunta. Las palabras salieron titilantes entre su mandíbula temblorosa, mientras sus mejillas se inflan y desinflan en un intento de mantener el calor.

Yo lo miro de repente con los ojos abiertos, mientras salgo de mi ensimismamiento.

— *¿No deberían estar aquí ya?*

—*No estoy muy segura... Veinte minutos tal vez. Aun faltara un tiempo.*  
—Hablo de forma lenta y pausada.

— *¿Veinte mi-minutos?* —El joven de las patillas rojas me pregunta lleno de incredulidad. Puedo notar lo irritado que mi respuesta lo pone, y bajo la cabeza un poco apenada aunque eso no fuera mi culpa. Es mi naturaleza.

— *¿Solo eso ha pasado? ¿Veinte? Por lo mucho que la nieve a estado acumulándose podría jurar que al menos ha pasado una hora... Mal-maldita nieve.*

El joven mira su cuerpo tembloroso lleno de obvia molestia. En efecto en el tiempo que lleva recostado en aquel árbol, la nieve ha hecho grandes avances en el intento de cubrirlo completamente.

Sus pantalones negros y chaqueta de invierno roja apenas podían ser distinguidas entre la capa de blanco que se hacía sobre él. Y el hecho de que a mi casi no me pasaba lo mismo no le agradaba.

Con un gemido seco de obvio esfuerzo y dolor, cambia su posición para sacudir toda la capa blanca que lo rodea; Su mano temblorosa (la única que tiene libre de momento) sacudiendo toda su superficie para sacar la nieve, que en cuestión de segundos es reemplazada por más y más.

Entre más frustrado se pone, más erráticos son sus movimientos.

—Por favor detente. —Digo yo con tono de preocupación, mientras acerco las manos, sin de hecho llegarlo a tocarlo. —En tu estado actual, cualquier movimiento mal hecho podría empeorar las heridas.

Señalo al costado, donde su mano derecha continúa haciendo presión. El mira al lugar, luego a mi expresión llena de temor y miedo. Miedo por él y

lo que le pueda pasar.

No quiero que sufra.

En un gesto de entendimiento, detiene todos los movimientos.

*—Solo aguanta un poco más ¿sí? La ayuda ya viene en camino. —Miro a mis espaldas, al camino entre los árboles, arbustos y nieve que hace algún tiempo había tomado para buscar ayuda. —El guardabosques dijo que le tomaría unos cuarenta minutos llegar a la estación, para conseguir la ayuda que necesitas. Todo saldrá bien, solo... solo mantén la calma, por favor.*

Abrió un segundo la boca para protestar, pero luego la cierra, creo que sabía que lo que decía era lo más sensato.

Durante un tiempo el agudo silbido del viento, fue lo único que se dejó escuchar. Aquel que mecía los arboles tan suavemente y esparciendo copos de nieve por todas partes.

A pesar de todo me parecía de lo más agradable, una melodía de la naturaleza.

Luego, un sonido; El chico soltó algo que al principio pensé que era una tos seca, pero luego note que era otra cosa. Una risita, que fue incrementando hasta ser muy notable.

Gire la cabeza un poco y lo mire llena de confusión. ¿El dolor lo había llevado a reír? Sabía que sonaba tonto, pero hace un tiempo que no escuchaba a otra persona reír y no podía estar segura.

*—Jajaja...Es gracioso sabes. Uno siempre lee en el pe-periódico, o ve en la T.V, o simplemente encuentra en una de esas cadenas de Twitter, sobre esta-tas personas que van a pasear por las montañas por primera vez, listos para desafiar a la madre naturaleza, siendo ya conquistadores de "la jungla de concreto" jaja. En verdad, pensar en comparar la ciudad con la jungla, que tontería. Solo para terminar muriendo de las formas más estúpidas posibles. Todo porque no estaban bien preparados.*

No puedo hacer más que asentir un poco a sus palabras, no es que este particularmente entendiendo a que se refiere. Nunca fui de las que se las pasaba mucho con la tv, o en la computadora. Menos de las que va de visita a la gran ciudad.

*—Yo siempre decía al ver esas cosas; "Eso les pasa por mentecatos. Si vas a ir a las montañas al menos lleva un maldito cobertor y unas*

*pantuflas calientes ¿no?*

Me mira a los ojos, colocando una sonrisa entre sus labios agrietados y descoloridos. Yo se la devuelvo con una expresión de comprensión.

*—Pero mírame aho-ahora. —Pasó la mano izquierda por encima suyo, enfatizando su estado actual. —Yo-yo que he venido a estas montañas cada año en la misma fecha, y pensaba con mucho ego, que las conocía como la palma de mi mano. —Mira su palma temblorosa en reflexión.*

*—Que vine con todo el mejor equipo de supervivencia y primeros auxilios. Con un teléfono satelital, GPS y toda la tecnología que el sueldo de un administrador moderadamente exitoso, amante de la nieve, puede pagar...*

*— ¿Y todo pa-para qué? Para que cuando esté haciendo mi-mi última vuelta en moto nieve por el lugar, una tormenta como nunca ha-había visto aparezca de la nada. Y como un simple turista, choque contra un árbol... luego despierto y no pueda en-co-contrar nada; Ni mi moto, ni el kit de-de emergencia, ni el teléfono sa-sa-satelital ¡Na-nada!*

Era obvio que el hecho de que su voz sea tan débil y temblorosa le molesta. Lo hacía sentir impotente.

*—No digas eso. —Me acerco un poco más en gesto reafirmante. —Esto no fue tú culpa. A veces las cosas simplemente... pasan, sin importar que tan bien preparados creamos estar. La vida es inesperada.*

Dejo salir un suspiro. *—Supongo que-que es verdad... al menos tuve la suerte de que una chica tan guapa y amable como tú estuviera cerca en el momento del accidente.*

A pesar de la falta de energía que obviamente lo está fatigando, dedica un tono y sonrisa coqueta a mi dirección, con el propósito de aligerar el ambiente.

Yo aprecio eso.

*—Si no fuera por ti, que fuiste y encontraste a alguien para que viniera con ayuda, estas mo-montañas sin duda serian mi tumba... —Mira un rato alrededor el paisaje de estático y ameno blanco.*

*—Aunque admitiré que tampoco es un mal lugar para estirar la pata jeje.*

*—No, en eso tienes razón. —Miro ahora yo alrededor pensativa, con sonrisa nostálgica. —Sin duda son un hermoso lugar para tener el*

*descanso final. Aunque quizá es algo solitario...*

Lo miro de vuelta y noto evidente como se esforzaba por mantener los parpados temblorosos alzados, por mantenerse consiente hasta que la ayuda llegara.

Debía hacer algo al respecto.

*—Sabes... los guardabosques ya deben estar muy cerca en este punto. Creo que deberías tratar de descansar un poco, ¿quizá cerrar los ojos para recuperar energía, hasta que lleguen?*

*— ¿Estás segura? —*Me mira con un poco de desconfianza, aunque solo durante un segundo, luego cambia a una expresión serena y un poco cansada *—Sé que ce-cerrar los ojos durante momentos como estos suele ser una muy-muy mala idea.*

*—No te preocupes, solo serán unos segundos, ya hasta puedo oír las sirenas acercándose ¿tú no?*

*—Cre-creo que si...—*Trato de levantarse un poco para oír mejor pero le indico que se quedara en su lugar. Al final solo confió en mis palabras.

*—Yo estaré aquí todo el tiempo, vigilándote. Cuando la ayuda llegue, o si noto que es necesario, te despertaré de inmediato. Confía en mí. Llevo ya un tiempo viviendo en las montañas. —*Hablo con tono arrullador, y le dedico otra cálida sonrisa.

*—Está bien... so-solo unos segundos. —*El cansancio que se acumula sobre él lo obliga a acceder y empieza a cerrar los ojos muy lentamente mientras observa mi rostro.

*—Nos vemos pronto...gracias por todo. Re-recuérdame invitarte un café una vez lleguemos a...*

El joven cerró los ojos y cayó rendido en el sueño. Cambiando su expresión de angustia y frío, por una apacible y relajada.

Ya entonces, guida por un capricho infantil, trate de acariciar su rostro con mi mano, solo para sentir un poco del calor que aun emanaba de él. Acerque mis nudillos a esas mejillas de apariencia tan suave... pero claro estas las traspasaron sin hacer contacto alguno.

Como un espejismo.

Sabía que pasaría, pero aun a si no pude evitar intentarlo. Desde el momento en que se puso a hablar del rescate me pico la idea de

intentarlo.

Y ahí me quede yo. Observando con ternura y cariño, mientras la nieve se acumulaba sobre él hasta cubrirlo en su totalidad.

Nadie nunca llegaría a socorrerlo por supuesto, dado que ese guardabosque que dije haber encontrado al otro lado de los árboles y nieve, no era real.

Además todos los equipos de rastreo del joven los había apagado y ocultado bajo nieve, mientras seguía inconsciente tras el choque. Quizá no puedo hacer contacto directo con las personas, pero si me concentro lo suficiente, puedo apagar cosas eléctricas, o al menos, imposibilitarlas un tiempo.

Debo decir... Esto no tenía nada que ver con el hecho de que fue este mismo joven quien, hace unos años tras, luego de decidir hacer un paseo nocturno en su moto de nieve (muy borracho) por este mismo sendero, me atropello en mi camino hacia mi cabaña. Fracturándome la espina y luego (sin mucha consideración al respecto), dejándome allí en la nieve, para que muriera.

Eso tomo más o menos cinco horas...

Con el poco tiempo que se tomó para mirarme en esa ocasión, no me sorprende para nada que justo ahora no me reconociera.

Pero no, esto no es una búsqueda de justicia o venganza, puesto que no importa cuánto tiempo haya ardido en mí la ira; Pasar tantos años vagando sin rumbo por estas montañas logra apagar cualquier fuego.

Aunque debo admitir que el hecho de que fuera él quien haya caído me parece bueno... Ofrece una especie de cierre.

Igualmente cuando todo esto terminara, pensaba claro disculparme por todo. Y no será por ser condescendiente, esta sería muy honesta.

El tendrá que perdonarme en algún punto, y entender mi situación, cuando el este en ella.

Esto que hice, fue por la soledad; La terrible y helada soledad que me ha agobiado tantos años...

Al fin tendré a alguien con quien pasar el tiempo.